

ma de duchas. Esta hidroterapia es un buen medio para la curación del estreñimiento. Sauvages (a), en su *Nosología*, indica casos de estreñimiento pertinaz tratados así por Chaptal; Schedel (b) señala también esta cura, que tan en boga estuvo después y tanto contribuyó á la reputación de Priesnitz: se refiere al hijo único de un príncipe de Lichtenstein, y que, afecto de un estreñimiento que había resistido á todos los tratamientos, fué curado por la aplicación del agua fría.

¿Cómo obra el frío para combatir el estreñimiento? Exagerando los movimientos peristálticos del intestino, y esta exageración no es debida directamente al descenso de la temperatura, que, por el contrario, como hemos visto, tiene un efecto opuesto, sino porque este enfriamiento de la periferia entraña sin duda una actividad circulatoria mayor en el intestino y con ella un aumento de las contracciones intestinales.

Por otra parte, toda causa vasomotriz que pueda determinar esta congestión intestinal activa producirá también este efecto, y de esta manera podremos explicarnos ciertos casos curiosos, como, por ejemplo, el del duque de Ferrara, que no sentía necesidad de ir al retrete si no andaba descalzo por baldosas frías.

Además de la aplicación del frío y del agua fría, indicaremos también otro medio que puede prestar grandes servicios: me refiero á las duchas perineal y rectal, que obran directamente, no sólo sobre la pared muscular del recto, sino también sobre el conjunto de los músculos que toman parte en el acto de la defecación, y esto me lleva á hablaros de los enemas, que tan importante papel desempeñan en la

(a) Sauvages, *Nosologie médicale*, tomo III.

(b) Schedel, *Examen critique de l'hydrothérapie*, pág. 34.

De las duchas  
anales.

De los enemas.

cura del estreñimiento. Permitidme resumiros en breves palabras la historia de este útil agente terapéutico.

Se hace remontar muy atrás, como sabéis, el origen del clister, y si hubiéramos de creer la fábula, á la cigüeña ó al ibis se debería la invención de este medio terapéutico. Una de estas aves, molestanda por el estreñimiento, se dice que llenó su largo pico con cierta cantidad de agua, y que lanzándosela al ano, se desembarazó así de su incomodidad (1). Hipócrates, Celso, Galeno, Oribaso y Asclepiades adoptaron sin duda este origen; prescribían con frecuencia los enemas, que administraban sirviéndose de una vejiga adaptada á un tubo de saúco; se introducía este último en el ano, y por presiones más ó menos enérgicas sobre la vejiga llena de agua se hacía penetrar el líquido en el intestino, lo que constituyó el clister de bolsa durante largo tiempo. En nuestros días, en algunos países poco civilizados (2), se sirven de un aparato todavía más primitivo: de un cuerno de rumiante. Se introduce en el ano la extremidad, que está provista de un agujero, y una vez llena del líquido la cavidad del cuerno, se le hace penetrar en el recto.

El clister de bolsa se ha perfeccionado después mucho; ya en 1496 se puso en uso la jeringa (a),

(1) Guy de Chauliac dice: «El enema ó clister fué invención del ave llamada cigüeña, la que teniendo dolor de vientre tomó agua del mar en su pico y se la inyectó por la parte posterior, como Galeno cuenta en el introductorio de los médicos».

(2) Según el doctor Mondière, los habitantes de la Costa de Oro

de Africa se sirven como jeringa de una calabaza seca de forma de un matraz, de boca ancha encorvada, cuya pequeña extremidad introducen en el ano y hacen penetrar el líquido, ya con la mano, ya por medio del soplo de una persona, que aplicando la boca sobre la extremidad gruesa empuja el líquido en el recto.

(a) Guatinaria, *De curis ægretudinum particularium Noni Almansoris pratica uberrema*. Lyon, 1532.

Historia  
de los enemas.

De las jeringas.

por decirlo así clásica, debiéndose su invención á Guatinaria; por lo demás, este instrumento fué prontamente perfeccionado (1). Una de las más importantes modificaciones fué la que le imprimió Graaf, y en la traducción del tratado de *Clysteribus* (a), debida, según se dice, á uno de nuestros más sabios é inteligentes colegas, se ve la gran importancia que este médico da al descubrimiento que hizo, y que consistía en adaptar á la jeringa, en vez de un tubo rígido, un tubo flexible más ó menos largo (2). Después se ha ideado doblar en ángulo recto la extremidad más larga de la cánula, á fin de que permita al enfermo ponerse por sí mismo el enema (3). En seguida se construyó una bomba aspirante é impelente, que es el clisobomba, y después todos estos instrumentos desaparecieron para que ocupara su lugar el irrigador del doctor Eguisier, que se debe reconocer como uno de los aparatos más cómodos para la administración de los enemas. Así,

(1) Según Colson, no es á Guatinaria ó Guatinaria, médico que murió en 1496, sino á Avicena; al que se debe el descubrimiento de la jeringa clásica, cuya completa descripción dió en sus obras (b).

(2) En su carta á Plempius, profesor de la Academia de Lovaina, fechada en Delft, 14 de marzo, 1869, Renato de Graaf, después de demostrar las dificultades que tuvo que vencer para obtener dicho tubo flexible, termina así su misiva: «Tal es, ilustre maestro, el instrumento que para complaceros, para ceder á los ruegos de mis amigos y aliviar los sufrimientos de la humanidad,

he creído deber dar á conocer» (c).

(3) En Ambrosio Pareo es donde se encuentra la primera descripción de esta modificación hecha en la jeringa. He aquí cómo se expresa en este asunto: «Y se encuentran ciertas mujeres que por mil cosas no quieren tomar enemas de mano de un hombre, por cierta vergüenza y castidad que manifiestan; por esta causa he hecho construir este instrumento, del que se podrán servir para echarse un enema, poniendo por delante (teniendo las piernas un poco elevadas) la cánula en el sitio conveniente y vertiendo después el líquido en el recipiente» (d).

(a) *L'instrument de Molière*, traducción del *Traité des Clysters*, por Regnier de Graaf. París, 1878.

(b) Colson, *De la méthode intestinale*. Tesis de París, 1867.

(c) R. de Graaf, *Tract. des clysteribus*, etc. La Haya, 1868.

(d) Ambrosio Pareo, *Edition de Malgaigne*, tomo III, pág. 557.

pues, todos los médicos, desde los tiempos más remotos, han aconsejado el empleo de los clisteres y administrado este remedio (1).

En la Edad Media estuvo en boga el enema, y Guy de Chauliac nunca salía sin su clister de bolsa debajo del brazo. Pero en el reinado de Luis XIV fué cuando más en apogeo estuvo su uso, y se puede decir que el siglo del gran rey fué también el siglo del clister.

Nadie se puede figurar hasta dónde llegó en aquella época la manía del enema; para daros una idea de ello, es necesario recorrer las Memorias de la época, y veréis el hecho, que hoy parece inverosímil, de que en una recepción real la Delfina se hizo administrar subrepticamente un enema por su doncella. Por otra parte, los médicos del gran rey anotaron con cuidado todos los enemas (2) admi-

Apogeo  
de los enemas.

(1) Los árabes rechazaron los enemas como contrarios á las prescripciones del Corán. En su tesis, M. Colson se expresa de la siguiente manera:

«El imán Ahmed estableció textos que desaprobaban como cosa reprobable el enema, no exigido por circunstancia indispensable. Autoridades respetables, tales como Djaral, Mondjahed, Hasán, Taous, Amir y muchos otros declaran que el clister no es reprobable. Según Khallal, Abd-Allah (probablemente el hijo del califa Omar) condenaba el enema, y luego más adelante lo autorizó como medicamento. Según este mismo Khallal, que cita estas autoridades, el segundo califa, Omar, considera el clister como cosa tolerable. «He cuestionado, dice Djaber, con Mohammed, hijo de Ali, respecto al enema. Nada de

malo hay, me respondió, en tomar el enema; es un medicamento como cualquiera otro.» Abou Bekr El-Mouroují, hablando al padre de Abd-Allah de las ventajas de los clisteres, le hizo esta pregunta: «¿Tomar un enema, es quebrantar el ayuno ó no?»

Respecto á este asunto, los casuístas difieren de opinión (a).

Brochin, en una nota á su artículo ENEMA del *Diccionario enciclopédico de las ciencias médicas*, cita el hecho siguiente: Cuando Abd-el-Kader tuvo una indisposición en Amboise, el médico que le cuidaba le ordenó un enema, que rehusó formalmente el emir diciendo: «Hágase la voluntad de Dios», y no se administró el remedio.

(2) He aquí algunas fórmulas de los enemas ordenados al rey Luis XIV por sus médicos ordi-

(a) Colson, *De la méthode intestinale*. Tesis de París, pág. 12, 1867.

nistrados á su augusto cliente, y su número es considerable.

Réstanos también, á propósito de este capricho por los clisteres, hacer mención de un documento muy curioso: me refiero al proceso intentado á un canónigo de Troyes, Francisco Bourgeois, por una enfermera (1), Estebanilla Boyeau, que habiendo

narios, Fagón, Vallot y d'Aquin.  
Enema calmante para el rey, 1652  
(Vallot):

Aceite de almendras  
dulces. . . . . 30 gr.  
Miel violeta. . . . . 45 —  
Electuario lenitivo. . . 15 —

Disuélvase en una decocción de cebada y hágase tomar un enema por la mañana.

Enema purgante para el rey, 1653  
(Vallot):

Maná. . . . . 30 gr.  
Hágase hervir ligeramente en suficiente cantidad de decocción de harina de cebada y de simiente de lino. Disuélvase en el colado:  
Miel violeta. . . . . 45 gr.  
Electuario lenitivo. . . 30 —  
Aceite de almendras  
dulces. . . . . 20 —

Hágase un enema para tomar por la mañana.

Enema para el rey en su flujo de vientre, 1653 (Vallot):

Confeción mineral. . 15 gr.  
Aceite de almendras  
dulces. . . . . 30 —  
Miel de rosas. . . . . 45 —  
Agua de rosas. . . . . 120 —

Disuélvase en una decocción de simiente de lino y harina de cebada.

(a) *Journal de la santé du roi Louis XIV*, del año 1647 al 1711, escrito por Vallot, d'Aquin y Fagón, los tres sus primeros médicos, con introducción, notas y reflexiones críticas, etc., por J.-A. Le Roi.

Otro enema, 1653 (Vallot):

Jalapa de Alejandría. 15 gr.  
Confeción mineral. . 24 —  
Aceite de almendras  
dulces. . . . . 31 —  
Agua de rosas. . . . . 120 —

Viértase en 500 gramos de decocción de simiente de lino y de harina de cebada. Hágase un enema.

Enema laxante para el rey, 1673  
(d'Aquin):

Maná. . . . . 60 gr.  
Lenitivo. . . . . 20 —  
Miel violeta. . . . . 120 —  
Aceite de almendras  
dulces. . . . . 60 —

Disuélvase en un cocimiento de cebada y semillas de lino (a).

(1) He aquí la Memoria hecha por el abogado Grosley en el célebre proceso:

«*Pleito de Estebanilla Boyeau, enfermera, contra el señor Francisco Bourgeois, canónigo de la insignie iglesia colegial y papal de San Urbano de Troyes.*—El señor Bourgeois se encontraba molestado desde algún tiempo por una intemperie caliente de las vísceras, y de esa especie de acrimonia de la sangre que hace extravasar su parte roja. Habiendo consultado por su enfermedad, se le ordenó el uso frecuente de una especie de lenitivo

administrado 2.190 clisteres á dicho canónigo en dos años reclamaba á su cliente la suma de 2 sus y 6 dineros por enema.

Por otra parte, Molière hizo una pintura exacta de esta seducción hacia el enema en su inmortal

conocido con el nombre de clister. Una vez que había hablado la Facultad, sólo quedaba encontrar alguna persona provista de los conocimientos necesarios para ejecutar el mandato. Se hubiera podido dirigir al señor Gentil, el fénix de los boticarios de esta ciudad, pero el señor Gentil gana mucho dinero en su establecimiento y hace pagar muy bien sus servicios. Estebanilla gozaba entonces de la reputación más brillante. Tenía el honor de servir á las personas más notables de la ciudad, que á su vez alababan su celo y su destreza. Por otra parte, aunque no era rica, sólo llevaba 2 sus y 6 dineros por cura, lo que la hacía pasar por una mujer de un desinterés poco común.

»El señor Bourgeois se fijó en ella y la rogó fuese á verle. La contó su enfermedad, la consulta de los médicos, y la explicó los servicios que necesitaba. Hizo Estebanilla un ensayo de sus servicios, la llenó de elogios y la rogó continuara pres-tándoselos.

»Dos años enteros pasaron de esta manera, es decir, el señor Bourgeois con su intemperie caliente de las vísceras y siempre refrescándose; Estebanilla, siempre servicial y dispuesta á refrescarle, procedía á esta operación por lo menos una vez al día y con frecuencia hasta seis.

»No obstante, tenía necesidad de dinero, y el señor Bourgeois no quería dárselo. Trescientas veces, y en los momentos más interesantes y en las posturas más suplicantes, le rogó la pagara para atender á sus necesidades, sin que él hiciera caso.

»En fin, después de diversas peripecias inútiles de contar aquí, le demandó, y la sentencia se dictó el 5 de mayo de 1756.

»Reclama la módica suma de 150 libras, tanto por haber puesto 1.200 enemas como por haber suministrado la jeringa y el cañón»

Ahora bien, después de haber demostrado, fundándose en respetables autoridades, lo poco conveniente que es retener el salario de los que sólo viven de él, el abogado continúa:

«¿Si los servicios ordinarios deben ser seguidos de pronta recompensa, más pronta y superior debe ser la recompensa de esos servicios secretos, de esos servicios que á la humanidad repugnan algo, de esos servicios, en una palabra, que no se hacen cara á cara:

»¿Cómo se defenderá el señor Bourgeois? ¿Opondrá el *no haber recibido*? Pero desde el último enema hasta la ejecutoria sólo han pasado dos meses. ¿Negará los servicios de Estebanilla? Todos los vecinos y amigos están dispuestos á servirla de testigos. ¿Dirá que Estebanilla cumple mal su obligación? La voz de todas las personas honradas se levantará en su contra.

»Tal vez se limitará á decir que la suma de 150 libras es exorbitante; que los enemas, así como otra cualquier cosa, deben ser menos caros al por mayor que al por menor, y que el que toma todos los días más bien seis que uno debe pagarlos más baratos que una persona que no tomase más que uno si acaso. Esta reflexión del señor Bour-

comedia del *Enfermo imaginario*, y el cuento del boticario Fleurant es de una perfecta exactitud y conformidad con lo que antes se escribía en los tratados de medicina (1).

Experiencias  
sobre los enemas.

¿Qué nos enseña la fisiología relativamente á la administración de los enemas? A pesar de su aversión á los enemas, en los autores ingleses es donde encontramos las experiencias más completas sobre este asunto. Christison, Anthony Thomson, Denman, Graves y Marshall-Hall (a) nos han suministrado hechos interesantes que demuestran que, du-

geois no deja de tener fundamento, pero con un simple cálculo se le va á probar que hace una aplicación poco justa.

»Estebanilla ha servido al señor Bourgeois durante dos años consecutivos; el hecho no es dudoso. Cada año se compone de 365 días, lo que en dos años resulta 730 días. Mas el señor Bourgeois tomaba por lo menos un enema cada día, y con frecuencia tomó seis. Así, calculando en tres enemas un día con otro (y este cálculo no es excesivo), se encontrará por los 730 días un capital de 2.190 enemas, los cuales á 2 sus 6 dineros uno, que es el precio corriente, forman la suma de 273 libras 15 sus.

»Estebanilla tiene por conveniente limitar los 2.190 enemas á 1.200, y en vez de 273 libras 15 sus que tenía derecho á reclamar, las reduce á 150 libras. ¿Cómo se atreve, pues, á quejarse el señor Bourgeois? ¿Y cómo podría demostrar Estebanilla mayor desinterés y moderación?

»El interés propio del señor Bourgeois debe inducirle á hacer justicia

á Estebanilla, porque al cabo no está completamente curado de su enfermedad. Si no paga á Estebanilla, ¿quién querrá en adelante prestarle servicios que tan mal sabe recompensar? ¿Quién los hará con tanto celo y destreza?

»Manifieste su arrepentimiento y Estebanilla olvidará todo. Se liga uno á las personas por los beneficios; ella está verdaderamente unida á él por los que le ha hecho. Hágala justicia y la verá volver al lado de su cama con más presteza que nunca.»

(1) He aquí el pasaje del inmortal escritor relativamente á los enemas:

«Más un pequeño clister insinuante, preparador, emoliente para ablandar, humedecer y refrescar las entrañas del paciente... más un buen clister deteritivo compuesto de catolicón doble, ruibarbo y miel rosada; y otro, según la ordenanza, para barrer, lavar, limpiar las entrañas del paciente, treinta sueldos... además un clister carminativo para expulsar los aires del paciente, treinta sueldos...» (b).

(a) Anthony Thomson, *Eléments de matière médicale et de thérapeutique*.—Denman, *Traité d'accouchements*, segunda edición.

(b) Molière, *Malade imaginaire*, acto primero, escena primera.

rante la vida, los enemas no pueden pasar la válvula ileocecal; el nombre de barrera de los boticarios es perfectamente aplicable á esta válvula, como por otra parte sostenía René de Graaf desde hace mucho tiempo (1). Estas experiencias nos demuestran también que con los medios ordinarios de inyección los enemas que penetran en el recto llegan difícilmente á la S ilíaca, y que la cantidad de líquido no excede habitualmente de 500 á 1.000 gramos (2).

Entiéndase bien que no trato aquí de las inyecciones hechas en el intestino grueso; cuando me ocupe del tratamiento de la oclusión intestinal, veréis que se puede hacer llegar el líquido con medios apropiados mucho más adelante y hacerle de este modo recorrer una gran extensión del intestino grueso, y si hemos de creer á Cantani, hasta del intestino delgado.

(1) Algunos autores, sin embargo, han sostenido que los enemas y aun los supositorios podían ser devueltos por la boca. Kerkringius ha sostenido que podía ser franqueada la válvula. Regnier de Graaf niega que pueda suceder este hecho y cita, sin embargo, observaciones de Galeno, Sennert, Pareo, Bartholin, etc. Colson, en su tesis, relata también algunas observaciones de los autores antiguos (a).

(2) Hall ha hecho una serie de experiencias para saber qué cantidad de líquido puede contener el intestino grueso y á qué altura pueden llegar las inyecciones que en él se hagan.

En el cadáver pudo hacer penetrar de 5 á 8 pintas de agua, y llenar todo el interior del intestino grueso y hasta franquear la válvula ileocecal (de 4,64 á 7,44).

En el vivo, Hall hizo penetrar hasta 5 pintas (4,65) de un líquido oleoso, y la percusión permitió en estos casos reconocer la presencia de este líquido en toda la extensión del intestino.

En otra experiencia, hecha en un joven que fué colocado horizontalmente sobre el costado izquierdo, se hicieron penetrar primeramente 3 pintas (2,79) de líquido; después, como la inyección no podía pasar más adelante, se reconoció que el líquido había penetrado hasta la unión del colon transversal con el descendente.

Se colocó entonces al sujeto sobre el costado derecho; se pudo observar por la percusión que el líquido pasaba al colon transversal y ascendente, y se pudieron hacer penetrar otras tres pintas más de líquido (2,79).

(a) E. Colson, *De la méthode intestinale*. Tesis de París, 1867, núm. 113.

Cantani, en efecto, por el método llamado del enteroclismo, ha hecho franquear á los cuerpos grasos, tales como el aceite, la válvula ileocecal. Pretende que, en tres casos, ha visto los enemas de aceite introducidos según su método, y que os expondré por completo cuando os hable del tratamiento de la oclusión intestinal, determinar vómitos que contenían el aceite introducido por el ano. A pesar del rigor científico con que están tomadas estas observaciones, creo, sin embargo, son estos hechos excepcionales, y que vienen á confirmar la regla que establece que la válvula ileocecal constituye una barrera muy á menudo infranqueable á los líquidos introducidos por el recto.

Ventajas  
é inconvenientes  
de los enemas.

¿Cuáles son las ventajas de los enemas simples?  
¿Cuáles son sus inconvenientes? Se ha criticado mucho el abuso de los clisteres, se ha pretendido que determinaban la paresia de las fibras musculares del recto y que era malo su uso prolongado. Creo, señores, que se han exagerado mucho estos inconvenientes: se puede evitar esta debilitación, con tanta frecuencia invocada como consecuencia de los enemas muy frecuentes, usando el agua fría en vez del agua templada. El agua fría, en efecto, excita, por la reacción que produce, la contracción de las fibras musculares, hace resbalar las materias fecales y permite su expulsión al exterior.

Este es, pues, un buen medio para combatir el estreñimiento; pero no olvidéis este punto importante: si el estreñimiento dura mucho, el enema no puede vencerle por sí solo, porque no penetra en el recto; la cánula introducida en el ano se fija, en efecto, entre las materias fecales, y se tapa por éstas, que impiden así su paso al intestino. En estos casos hay que intervenir directamente, ya con ayuda de una cuchara, ya con el dedo, para atraer el bolo fecal y

extraerle al exterior. Tales son los procedimientos á los que hay que recurrir á menudo en los viejos.

Tales son, señores, los diferentes medios higiénicos de que podemos disponer para la cura del estreñimiento. En la lección próxima estudiaré los medios farmacéuticos y os expondré la historia de los diferentes purgantes.